

AUMENTO Y CALIDAD DE LA PROXIMA POBLACION: NUEVOS DATOS

por el Dr. HERMANN SCHUBNELL

De la Oficina Federal de Estadística de Wiesbaden

En lo que atañe a la evolución demográfica no son determinados acontecimientos lo decisivo, por mucho que hagan sentir su doloroso traumatismo en el destino humano individual: lo decisivo son los cambios integrales del modo de vida en conexión íntima con la industrialización. La industrialización, en el sentido más lato, influye tanto en la mortalidad como en la natalidad. Las diferencias que aún se observan hoy todavía en los niveles de mortalidad y natalidad entre los distintos países europeos, se deben, en lo esencial, al distinto grado de industrialización de estos países. La población de Europa, que es hoy, sin contar la Unión Soviética, de 430 millones, llegará a los 600 millones, muy probablemente, por el año 2000.

La parte de Europa en la población del mundo se mantuvo, hasta fines de siglo, en proceso de crecimiento constante. En 1900 era, aproximadamente, de un 20%. La fase de crecimiento de la población europea ha sido superada, desde entonces, por los pueblos extraeuropeos. En 1960 había descendido la parte de Europa en la población del mundo al 14% y será probablemente de menos del 9% el año 2000.

La gravitación numérica de la población europea habrá disminuido en la mitad, por lo tanto, en el transcurso de un siglo. Esta disminución del porcentaje es consecuencia del rápido crecimiento de los pueblos extraeuropeos, provocado, en lo esencial, por la difusión de conocimientos y métodos en la esfera de la medicina y la higiene. A ello se debe que, en breve lapso, descendiera extraordinariamente la mortalidad. Como de los mayores éxitos se han beneficiado niños y jóvenes, en los países extraeuropeos cada vez más vastos estratos de jóvenes alcanzan la edad en que ellos mismos pueden fundar una familia y contribuir a nuevo aumento de la población con cifras de natalidad que siempre fueron y siguen siendo muy altas.

En los países europeos se observarán diferencias en la evolución. Seguirá aumentando la población en todos. Lo de la "Europa agonizante", que todavía se oye ocasionalmente, no responde, pues, a la realidad. Se presume calculando desde 1956 a 1976, el mayor aumento para Holanda, Portugal y España, con un veinte a un treinta por ciento en estos veinte años;

el aumento menor está previsto para Austria, Bélgica, Gran Bretaña y Suecia, con un cinco a un diez por ciento; en la República Federal de Alemania será de un once por ciento, aproximadamente.

La totalidad de la población aumentará relativamente más que la parte de la población apta para el trabajo. Continuará el aumento de la parte constituida por personas de avanzada edad, lo que quiere decir que los elementos activos se encontrarán ante un creciente número de "jubilados". Este aumento de la "carga" que suponen los no activos para el resto de la población se observa en todos los países de la Europa Occidental. En Suiza e Italia será de un cuarenta por ciento, aproximadamente, mientras en Francia sólo será de un seis por ciento y ello debido al hecho de que Francia en 1956 tenía ya la más alta cuota de todos los países europeos. Este desplazamiento de la estructura de las edades hacia el grupo de los mayores que se observa en toda la evolución europea, ha llegado ya en Francia a una fase relativamente tardía, mientras en los demás países quedó algo rezagado.

Además de la relación numérica entre los aptos para el trabajo y los mayores, deberá considerarse el número de niños y muchachos menores de 15 años. En la Alemania Occidental la participación de los jóvenes entre los aptos para el trabajo aumentará, hasta 1976, en casi un veinte por ciento, en Francia no cambiará apreciablemente la proporción, disminuirá en Italia, Holanda, Portugal, Suecia y Suiza: en Italia —por ejemplo— en un cuatro por ciento, en Holanda en un diecisiete por ciento. Con la prolongación del período de adiestramiento que se observa en la mayoría de los países europeos, o a la que se aspira, se eleva aun el número de los todavía no activos. Pero sería, ciertamente, fundamental error acortar el período de adiestramiento para eludir esta especie de "carga", ya que una preparación más prolongada equivale a superior calidad, la que trae consigo más alta productividad, normalmente, en la vida del trabajo.

La primera "revolución demográfica", la del descenso de la mortalidad y la de la menor frecuencia de la natalidad que sobrevino con la adaptación a las nue-

vas condiciones, puede darse por conclusa en los países europeos. La evolución se ha situado en una especie de estado de equilibrio. La muy importante cuestión de si en las poblaciones extraeuropeas al actual y rápido descenso de la mortalidad seguirá una disminución de la natalidad, es decir, si en ellas se repetirá la evolución europea, es de diverso modo juzgada por los expertos en demografía. Causas y condiciones del proceso europeo de adaptación, que se reflejó en la vida familiar, fueron, entre otras, la apetencia de lucro y el impulso de auge, la emancipación de la mujer y el cambio de su posición y su papel en la vida pública, la rápida elevación del standard de vida, la creación de instituciones de cultura y la aspiración a un nivel cultural más elevado que surgieron y se desarrollaron con la industrialización. Estas premisas de una "dinámica" social y demográfica, sólo en parte están dadas en los países en desarrollo. La adaptación del tamaño de la familia a las nuevas condiciones de vida presupone no sólo una reestructuración de los elementos constitutivos económico y sociales, entre ellos el de la propia constitución de la familia, sino una profunda actitud de racionalidad remota aún a vastos estratos de la población en los países en desarrollo.

Es característico de la actual situación en los países altamente industrializados el hecho de que la proporción de mortalidad en los mayores de 50 años apenas ha cambiado hasta ahora. ¿Qué ocurrirá si en el futuro se lograra retrasar considerablemente el proceso de desgaste y envejecimiento, eliminar la herencia patológica y evitar o curar graves enfermedades como el cáncer o las dolencias cardíacas y circulatorias? Si se consiguiera también en los viejos ampliar la perspectiva de más vida esencialmente, sobrevendría un nuevo desplazamiento de la estructura de las edades de mucho más vastas consecuencias que el provocado por el descenso de la cifra de natalidad.

Hoy se calcula que un tercio de los elementos activos, al aumentar su edad, no pueden mantener ya el ritmo de la evolución técnica. Para evitar que una proporción mayor aún de los elementos de trabajo constituidos por personas mayores de 45 ó 50 años deje de encontrarse a la altura de la tecnología de su época deberán organizarse cursos de adiestramiento y encontrarse nuevos modos de ocupación adecuada para estas personas. Los problemas de educación y preparación no quedarán, así, reducidos a la juventud. De esta evolución, sólo en forma general esbozada aquí, se infieren problemas especiales para los países europeos. Deberán reforzar su colaboración económica y política para compensar con un mejoramiento de la calidad, es decir, con mejor preparación y nuevo

desarrollo del avance técnico, la disminuida cantidad de los elementos de trabajo. Al mismo tiempo Europa deberá mejorar sus relaciones con los países en desarrollo, reforzar el intercambio de productos y elementos de trabajo y contribuir en lo posible a que en ellos el tan perturbado equilibrio entre la evolución demográfica y la evolución económica se restablezca gradualmente. Europa deberá, finalmente, organizar una común política migratoria para compensar en lo posible la falta de elementos de trabajo y la carga que suponen jóvenes y viejos. Las medidas en el terreno de la economía deberán orientarse en el sentido de un aumento de la productividad, lo que sólo será posible en virtud de especiales esfuerzos en el terreno científico, técnico y cultural.

El "equilibrio", que durante milenios se mantuvo entre alta cifra de natalidad y alta mortalidad y que sólo permitió un muy pausado aumento de la población, fue perturbado por el hecho de que, desde hace unos dos siglos, se empezó a combatir eficazmente una parte de las causas de muerte temprana: epidemias y pestilencias. El a veces rápido aumento demográfico provocado así, fue atenuado en las poblaciones europeas y de ascendencia europea, por un posterior descenso de la natalidad, de modo que con bajas cuotas de natalidad y bajas cuotas de mortalidad se produjo una especie de nuevo equilibrio. En los países en desarrollo, en cambio, con la adopción de los adelantos de la medicina y de la higiene y la aplicación de modernos métodos terapéuticos, la mortalidad fue disminuida y provocada una "explosión demográfica" sin haberse producido al mismo tiempo una evolución económica.

La población del mundo necesitó varios cientos de miles de años para llegar a los mil millones en 1830. Llegó a los dos mil millones en 1930, un siglo después y llegó treinta años más tarde, en 1960, a los tres mil millones. Y sólo necesitará unos 15 años para llegar, en 1975, a los cuatro mil millones.

Una segunda revolución demográfica empieza a bosquejarse. Comprenderá por lo pronto, como la primera, la población europea, con lo que su transcurso podrá observarse también por primera vez en Europa. Podrá provocar cambios profundos en las esferas de la reproducción del género humano, de la mortalidad humana y de su actividad económica.

En el terreno de la reproducción los métodos hasta hoy en uso para regular la fecundación no son en modo alguno ideales ni seguros. Esta imperfecta regulación de la natalidad subordinada aún, a menudo, a la pura contingencia, deberá ser sometida al control humano por remedios ingeribles por la vía oral

que eviten o aceleren la ovulación. Dependerá esto de nuevos y necesarios avances científicos.

Nacerán, pues, los hijos en el futuro, cuando se les desee o se les necesite. ¿Cuáles serán entonces los motivos que impulsen a tener hijos y cuál es el riesgo de que la estructura familiar se altere revolucionariamente? ¿Estarán determinadas las decisiones por la inclinación personal o por los criterios de la "moda" imperante? Dependerá esto decisivamente del número de hijos, del instante de su nacimiento, de la proporción numérica de los sexos, de los cambios de la cifra de nacimientos de un año a otro y de la magnitud de las generaciones que se suceden. ¿Qué ocurrirá con los matrimonios que hoy se contraen porque el negocio no admite espera —un veinte por ciento de los matrimonios en Francia— cuando sea posible evitar la fecundación con seguridad absoluta? ¿Traerá esto un aumento de las relaciones sexuales libres?

En virtud del curso de la evolución que hemos descrito la original función de la reproducción humana puede verse amenazada seriamente y experimentar un total trastorno en nuestras ideas de la convivencia social.

En la lucha contra la mortalidad se ha logrado que la perspectiva de vida de un recién nacido se haya elevado de 30 a 70 años. Fue una lucha contra las fuerzas patógenas que obraban sobre el cuerpo humano desde el exterior, a las que fue posible enfrentarse con medidas individuales y públicas, recurriendo, entre otros procedimientos, a las vacunas. En cambio es poco lo que se ha logrado influir sobre la mortalidad provocada por causas endógenas, según los expertos del Institut National d'Etudes Démographiques. Para el futuro, sin embargo, se esperan aquí

PRIMERA CIRCUNNAVEGACION SUMERGIDA DEL PLANETA REALIZARON SOVIETICOS

El primer viaje de circunnavegación bajo el agua ha sido realizado por submarinos atómicos rusos. Los detalles han sido dados a conocer en Moscú por el comisionado del Gobierno Sergei Gorschkow. Estos submarinos desarrollan una alta velocidad y están equipados con artefactos de radio que les permiten, desde cualquier lugar de los océanos, comunicarse con sus centrales sin aflorar a la superficie. Gracias a la energía atómica no necesitan estos submarinos llevar consigo grandes reservas de combustible y agua pota-

grandes éxitos. Con la aplicación, por ejemplo, en el recién nacido, de sustancias que retarden considerablemente el proceso, que ya entonces se inicia, de desgaste y envejecimiento, que combatan a tiempo e impidan la transmisión de las enfermedades de la herencia influyendo en las características hereditarias, de modo que no nazcan ya niños con órganos enfermos, y hagan posible que el creciente número de seres humanos víctimas de graves enfermedades pueda curarse totalmente.

Así como el principio y fin de la existencia humana, nacimiento y muerte, sufrirán cambios que se reflejarán en el curso de la evolución demográfica, cambiarán también las condiciones bajo las que la vida misma transcurre, sobre todo las de la actividad económica.

La segunda mitad del siglo xx se situará, más cada día, bajo el signo del avance técnico acelerado y la automatización. Nos confrontamos aquí con el problema de la nueva evolución del capitalismo y no hace falta decir lo que se juega.

La aceleración del avance técnico estará acompañada por una nueva distribución de la población, tanto en los diversos sectores del trabajo como geográficamente. La concentración de la población en centros urbanos mayores cada día es tanto consecuencia como premisa del avance técnico. Ahora bien, las ciudades, de tan magna importancia para la civilización europea, parecen no haber creado aún las condiciones necesarias para que —como ocurría en las antiguas aldeas— surja un estrecho contacto humano y la personalidad individual pueda desarrollarse. Esta falta, con la sensación de no poder adaptarse más a la vida tecnificada, puede ser causa de muy hondo descontento.

ble. Utilizan el agua del mar desalinizada y potabilizada. Los submarinos están provistos de los más nuevos artefactos y equipos electrónicos. Para la circunnavegación pueden seguirse diversas rutas: a través de los mares de hielo septentrionales o por Sudamérica y el Océano Antártico. Duró el viaje algo más de mes y medio, con un recorrido de más de 40 mil kilómetros sin emerger y cruzando varias veces el Ecuador. Todas las misiones científicas de investigación fueron cumplidas con perfecta normalidad, a pesar de haberse tropezado con grandes borrascas. La tripulación debió soportar los más rudos y bruscos cambios térmicos e hidrológicos, ya que se alternó la navegación por zonas calientes y aguas frías, a grandes profundidades, a través de estrechos y por aguas poco profundas.